

El Fin de Calixia y otras Ciudades de Fin y Flujo

Julio Cesar Garcia Alvarez



J. G. Alvarez

Capítulo 1

En el paso del Gran Dictador por la ciudad de Caña, había ya recopilado las crónicas sobre la historia de los dos gobiernos: el gobierno de arriba, con sus reglas establecidas y con el poder absoluto; ellos se elegían y en caso que la ley se lo impidiera, buscaban mecanismos para perpetuarse y continuar en el poder. El gobierno de abajo, donde los dueños de la tierra han establecido códigos por fuera de las leyes del gobierno de arriba, que intentaba infructuosamente acabar con su opositor, el que por muchos años le había servido para acallar ideas y sofocar críticas. Eso fue desde la fecha de la gran masacre de los líderes, donde estuvieron cansados de que la tierra se nutrieron de tanta sangre. Eso es, como ven, que el gobierno de abajo había estado desde antes de la llegada de los inquisidores, antes que a la tierra le pusieran nombre, y los testimonios fueran borrados con sangre. Ambos gobiernos tienen algo en común: se han formado en grandes escuelas, han sido subsidiados por los recursos robados del pueblo, sean impuestos, sean crímenes. Curioso es, que estos dos gobiernos no se enfrentan. Por el contrario, acusan al vecino trabajador, al personaje del común, a la mujer subyugada, al pobre asalariado. Los agentes que hacen cumplir la ley arremeten contra aquellos que no tienen todas las trabas administrativas en regla, mientras los acomodados de ambos gobierno hacen los negocios para seguir delinquiendo, drenando los recursos de la ciudad, convirtiendo la ciudad de medio en la ciudad de fin. El mediador de ambos gobiernos se denominan emisarios, esa que concede favores a cambio de sus exclusivas y seguir soportando su propaganda incendiaria. A este tipo de poder le encanta poner el pueblo en el terror, convenciendo a la población a enemistarse, a desconfiar, a dejarse llevar por los excesos, y luego asumir la responsabilidad de sus daños, controlando a través de la sumisión.

Fueron 80 años, cuando el Gran Gobernante, el dueño de uno de los gobiernos del fondo, llamado Aquia, se cansó de los abusos del gobierno de las nubes, manipulado por los Bogia y los Costia. Su centralismo los tenía atados en su progreso siendo ellos ciudades de medio. Sin embargo, esa ciudad de medio estaba recibiendo grandes ingresos a través de contrabandistas, traficantes de brebajes y esclavos. Entonces aquel buen dictador, dueño ciudadano de bien reclutó un ejército paralelo, una guardia personal bajo su mando. Mediante una estrategia con el gobierno de las nubes, logró inclusive tomar posesión de terrenos que le pertenecían a los trabajadores de la tierra, los expropió. Esto llegó a oídos de otro gobierno de fondo, que tenía también resquebrajos con el gobierno de las nubes. Estos ya que habían demostrado que durante bastante tiempo el gobierno de las nubes estaba vendiendo sus recursos vitales a los Samitas, un pueblo extranjero, ése que les había dado la independencia de un anterior inquisidor. El segundo gobierno de fondo, los Elitas, ya tenía algún armamento patrocinado por otro pueblo extranjero,

los Presianos, enemigos de ideología y credo de los Samitas. Y es que eso es lo que no debió hacerse en principio, lo de asumir los conflictos económicos como conflictos ideológicos. Las ciudades de fin solo buscan expandirse a cualquier costo. Solo se necesita un detonante para el inicio de la guerra: un asesinato, un atentado, una masacre. Aquí el conflicto empezó con el asesinato de Uv, a manos de los Elíos. Los ancestros lo han dictaminado a lo largo de los tiempos: no hay peor venganza que el que proviene de la misma sangre; los testimonios sobre familias arrasadas, dejando al benjamín como testigo, han evidenciado que esa venganza es merecida, y pobre del pueblo que sufrirá por su venganza. Es entonces que el hijo de Uv toma su tragedia como estandarte, el pretexto perfecto para que el Aquia pueda comenzar la guerra contra el gobierno de las nubes. Y fueron ocho años en los que el hijo de Uv pudo controlarlo todo, siendo el líder gobernador de las nubes, con un ejército de abogados y periodistas vendidos, y usando el ya creciente ejército paralelo como escudo. aquí es donde el pueblo yace, entre las balas del ejército paralelo y los Elitas. Todo fue a espaldas del hijo de Uv, mientras consigue el harem que necesita para poblar la tierra de súbditos. Hay que ver cuántas mujeres han caído a sus propuestas de que sus hijos cambien de ideología, que sean como él. En otros pueblos, las mujeres simplemente son secuestradas y obligadas a tener hijos, pero el fin es el mismo, siniestro.

Y vemos los pueblos de medio, prósperos, que sin importar su credo, creencia o dios, se unen para su progreso. Un acto violento, y todos están en rechazo unánime. Una decisión injusta del gobierno, y el pueblo se alza en protesta. Su vecino no es su enemigo, como sucede con los habitantes de las ciudades de fin. Los gobiernos de las ciudades de fin han calado la cultura del miedo, así las manifestaciones son ridiculizadas, ya que el vecino siempre es menos de alguien, tiene la sospecha que es un revoltoso. Así, en las ciudades de fin un acto violento es indiferente, y cualquier arbitrariedad del gobierno es asimilada, un acto de corrupción siendo ejecutado. Desde que las castas se enfrentan por la supremacía en los gobiernos, existe una marcada tendencia a violentarse. Los pueblos pequeños vivían en paz, simplemente por el hecho que no había castas. Eso se logró con la revolución agraria, pero eso solo fue un privilegio de algunas tribus. Las otras incapaces, sin tecnología para cultivar adecuadamente sus alimentos, recurren al instinto básico: La violencia. Esta violencia es instintiva para dos efectos: la supervivencia, como defensa a su inminente extinción, y la superioridad, para su reproducción. Así, el saqueo y el sometimiento han ido de la mano con las castas. Qué fácil es entonces esperar que un pueblo esté en prosperidad para ser atacado, saqueado y esclavizado.

Ciudades de fin, poblados de gente extraña: apropiados hasta la muerte por una identidad, pero les parecen pecaminosas y herejes las críticas hirientes de aquellos que identifican; son adversos a alguna identidad, pero ya enviaron sus mensajes de cien cifras incluyendo la palabra

mortífera; lloran al ver corre sangre en las ciudades de fin, pero dan la vuelta cuando le informan que secuestran cien inocentes mujeres en el pueblo sin importancia; hacen actos ridículos en nombre de causas que ni conocen, haciéndose los humanistas, pero fueron el niño que tiraba pedradas a los pájaros; se horrorizan por los que apuñalan un animal sin piedad, pero 'que buena que estuvo la fiesta'; se horrorizan por las mascotas perdidos, pero les retuerce el alma mirar al niño abandonado; yo soy todos, yo soy nadie, soy el mundo que acaba.

Así fue como el pueblo se convirtió en un organismo, con sus integrantes como parte activa. Ellos son los que deciden si la prosperidad de un pueblo recae en establecerse como un medio en lugar de un fin. Hay muchas ciudades que se establecen como el sitio donde todo debe llegar, y así creerse como la capital del mundo. El fin de dichas ciudades se ha evidenciado a través de la historia. El paso de una ciudad de medios a una ciudad de fin depende de las relaciones tomadas por sus gobernantes y en consecuencia por sus pobladores. "El esclavo estuvo en algún tiempo bien identificado," le decía el ancestro⁴ a Pers¹, dado que se asumía que alguien con un color de piel diferente a la del gobernante directamente era clasificado. "Pero ahora es diferente, el esclavo es simplemente aquel que tiene un fin de ser sirviente de su amo, dueño de empresa o gobernante, son distinción de color, raza, o credo". El sabio, por el contrario, era aquel que por medio del camino de la ilustración, podía ver el mundo comportarse como una serie de causalidades y que depende de su propio trabajo el hacer de este un mundo mejor. "sin embargo," replicó tristemente el Ancestro⁴, "también están los buenos, los que simplemente ven que su trabajo está hecho y simplemente quieren ver las ciudades arder gracias a los hechos de los malos, soñar con lo que ellos hacen y, como no afecta el trabajo o la vida de los buenos, les es indiferente el destino del mundo."

Y en medio, nosotros, los ancestros, los que somos el medio para que las personas encuentren un fin. Es esa nuestra misión en el mundo.

La gente se esconde a su paso, dando cuenta de la traición de la confidencialidad que había exigido Pers¹ para su paso por la ciudad⁵. En una ciudad de Fin, sabe que debe haber silencio sobre las cosas que puedan ocurrir o serán silenciados. en fi, Pers¹ pudo atravesar la suburbia y llegar a las casas de las personas de la Lista que le habían entregado.

Aquí van los emisarios del gobierno de arriba: rabo de paja, con bajas aptitudes para estudiar pero muy estudiado, veleta y acomodado: Es el que llega a cualquier partido político de la nada, como caído del zarzo. empezó como un relleno de la lista de campaña, se convierte en el centro de las miradas y hasta salen candidatos. sin embargo, eso depende de la cuota que deben aportar, en triquiñuelas y contactos, de lo que adquirió en el partido anterior. Su variante es el trasgénico, el que sabe en qué partido acomodarse para no ensuciarse las manos mucho, no sea que al

escupir para arriba, le caiga en la cara (marica) al caer. Esta segunda especie coge los segundos puestos, cuando el jefe de turno lo elige para los primeros: si no es de presidente, pues será una alcaldía, si no es para el senado, pues será para el concejo del pueblo Rotoescondido. Aquí se resguardan los que se queman en las elecciones y van a parasitar otro partido, de escampadero, a ver qué migajas le dan. Pero en este caso menos no es más: salir elegidos de algo con menos votos significa que debe competir con muchos más competidores. Será el candidato eterno, como el post-doctor que nunca salió de la universidad.

Hay sin embargo mujeres que ven en Chica de Rojo una forma de prosperar, la que ganan con la imagen que aparece en sus pancartas. Cirugías, imágenes distorsionadas de los medios, encuentros nocturnos y furtivos con los emisarios podes oros, aquellos que negocian con drogas y armas, gafas de fufa, un roce para satisfacer las inseguridad del emisario concejal de los mil votos, entrega de su pudor y vergüenza al cabeza de lista. Todo vale para demostrar que serán la cara linda en las elecciones, y que representarán a la mujer trabajadora, que nunca ha sido el caso y que convierte a la mujer trabajadora en objeto de consumo, justo para le festín de voladores, machistas y ancianos avaros. Eso si, apenas llegan ellas al poder, se sienten santificadas, se olvida de los sapos que besó, y derecho se va para el fango. Pero no crean que esto es exclusivo de las damas. Están los santificados, los que bajo su túnica encurtida de acusaciones e imagen facista, se las pasan bautizando caciques y barones electorales. Ellos son los santificadores, rajando de los demás "infieles" que están por fuera de su aura de poder. Todos son bandidos, excepto los que están en su parroquia. Ellos saben a quienes ungir: a los que necesita para perpetuarlo en sus puestos de en el gobierno de arriba, en especial el puesto que vigila que no se realice un acto de corrupción, o que no se dañifique al pueblo, o que siempre de él trató justo en la repartición de tierras y desapariciones, o simplemente donde siga impartiendo misas y recibir diezmos. Son tan poderosos estos proxenetas del poder, que cualquier ladrón que es ungido por él sale completamente honesto, inmune a corruptelas. Los resucitados tienen varias formas de aparecer: uno es de entre los muertos, recordando las viejas glorias a los nuevos ineptos gobernantes sin historia. En este caso, todos los que lo daban por muerto (electoralmente) y sin opción, ven a este viejo lobo estepario convencido que va a ser el gran hermano, que el entorno cambió, mas no las mañas. Así, la campaña será la multiplicacion de votos, no de panes. Lo interesante es que esta especie es inmune a las quemadas o a las destituciones de cualquier cargo, seguirá resucitando por obstinado o porque tiene la plata para seguir. La otra forma de aparecer es a través de sus delfines, que tienen sus apellidos más grandes que sus fotos en las campañas. Y el que pesca en aguas revueltas abunda por estos días gracias a la gran farsa de la elección por lista preferente. Ellos llegan y encuentran la hecatombe o la gran excusa para creerse la solución definitiva, con su respectiva alcurnia de ancestros próceres de la patria, creyéndose el héroe o ídolo que necesita estar en el poder para sacar al

pueblo de la miseria. Peor, convence al pueblo que sus intereses son los mismos de él, pero ya sabemos que una vez sea elegido, o consiga los votos, desaparece con su ausentismo y clientelismo. Cada cuatro años van a otra tierra (País, Departamento o Ciudad) a rebuscarse otros ancestros, otros escándalos. El pariente cercano de este espécimen es el elefante blanco político: al que le salpican todos los escándalos posibles, el que aparece "coincidentalmente" en fotos con jefes terroristas, vándalos y ladrones, y al que todo ocurre "a sus espaldas". Ellos no tienen que ver con sus subalternos, recomendados o asesores. Ahí van trepándose de escándalo en escándalo. Los independientes disfrazados, que para el pueblo van "contra el sistema", que promulgan el "ya es hora del cambio", que "es hora que hacer las cosas" y tantas otras frases vacías. La imagen de ellos se basa en que los "dueños del país" los odia, no los tratan como iguales. Su historial ha sido de disidencias difusas de los caciques políticos, y campañas burdas para arañar algunos votos importantes. Pero esperen a que ya estén al poder, para observar el fin de su independencia, la exhibición de sus verdaderos colores de partido político, y empezar a pelear en contra de los "nuevos independientes".

Así, Pers1 ha llegado a la ciudad Botia, siendo testigo de una manifestación altamente peligrosa alrededor de un hotel en. Ellos son, en su mayoría menores de edad, gente que evidencian la crisis en la educación, con claras carencias de aspiraciones en la vida o algún vínculo con familias funcionales. El peligro es que estos manifestantes van a generar problemas en EL FUTURO: ellos son hijos de personas de noble cuna, que en poco tiempo van a ser sus ministros, consejeros, interventores, curadores urbanos, abogados de liquidación de empresas, o peor, sus inmediatos jefes de policía (por que ustedes van a seguir ahí por muuuucho tiempo). Ustedes los pueden identificar escuchando gemir frases como "Justin te amo" o "Tu belibar, loviuforevar". Es un grupo peligroso de personas condenadas a la sumisión a la pérdida de valores y que, cuando tengan esos altos cargos en el gobierno, regalarán la tierra, el mar, las islas, el agro, y lo que se es ponga en frente a las multinacionales, si es que para ese entonces queda algo.

Por favor, actuar con toda celeridad y brutalidad, aplicandole la máquina represora, o gases lacrimógenos a ver si se les aclara su visión de futuro sombrío. A ver si con esto reaccionan, se van a estudiar en serio y hacen algo por el país, en lugar de treparse de embajada en embajada, de revista en revista de farándula o de narco en narco.

Se les quiere, sus compañeros de protesta, pogo, deasolojo forzado y enfrentamientos, es decir, los pobres que luchan con el trabajo diario por el progreso de este país. Por favor, tomar medidas con la mayor brutalidad posible, especialmente a sus padres. Aún es tiempo de evitar la hecatombe.

Sin embargo, llegó este gran tipo, a conquistar el corazón de estas almas perdidas con bajísima autoestima, e inflar el bolsillo y la publicidad de las otras que se acostaron con él. Desafortunadamente, resultó que el tipo este "liberó" la grafitería en muchos países. Como siempre, el país subdesarrollado debe esperar a que un extranjero la libere. Ah... las fuerzas de mantenimiento del orden, protegiendo solo a los poderosos... su triste fin les va a llegar pronto... la Evidencia estará pronto a salir a flote, y Pers1 esta muy cerca de hallarla.

El principio del fin para estos gobiernos "de fin", consiste en dos aspectos: primero, la importación excesiva de productos manufacturados, a sabiendas que se cuenta con la materia prima para producir localmente; segundo, el no priorizar y subsidiar los productos básicos como elementos de producción local. Es acaso el café más prioritario que la leche, la carne y los huevos? Porque no se plantean ferias alternativas al petróleo que no esta regulado adecuadamente? Para qué seguir protegiendo productos que solamente proveen sostenibilidad para algunos pocos?

Las ciudades con fin son, en gran medida, ciudades turísticas, donde los mayores ingresos se deben al gasto de dinero por parte del visitante.

Cuando las ciudades con fin llegan a tener cierto valor, es cuando se presentan los sobre costos: Empiezan los aumentos en valorización, todo empieza a encarecerse. Esto es, debido a que la inversión inicial para atraer gente mediante engaños de lujo y aumento de su nivel social ha terminado. Esto en un país de medio se ha invertido en obras sociales, en generar empleos y definir el estatus social a través de la satisfacción de las necesidades. Así, no hay por qué subsidiar gente para establecer plataformas electorales y continuistas, o luego decirles a ellos que les toca echar mano de sus propios bolsillos para financiar las nuevas obras. Nada se construye de la nada. Eso es solo un espejismo que presentan las ciudades con fin. Luego ese espejismo desaparece, y los pobres habitantes quedaron endeudados, sin subsidio, sin reclamo.